

EDITORIAL

La IA y la ética digital: reales posibilidades y cuestionamientos para América Latina

AI and Digital Ethics: Real Possibilities and Questions for Latin America

<https://doi.org/10.18566/comunica.n49.a01>

Recibido: 30 de mayo de 2023

Aceptado: 13 de junio de 2023

Resumen

La inteligencia artificial (IA) se ha convertido en un tópico de moda. Cada organización social, económica y política tiene una visión propia sobre sus alcances y utilidades. En ocasiones colinda con la fascinación y en otras con el temor. Realmente la conocemos mal pues es una innovación que llega y se expande por el ámbito social, integrándose de manera casi imperceptible en los marcos de vida cotidiana más diversos. El ChatGTP la llevó a la superficie y las posturas sobre la IA se encuentran polarizadas. De ahí la importancia de conocer a fondo el contexto desde el cuál surge. Será fundamental, en consecuencia, analizar además de sus funciones y alcances, las preguntas pertinentes que debemos formularnos para comprender su naturaleza y la manera como nos puede llegar a ayudar.

Abstract

Artificial Intelligence (AI) is a predominant topic. Each social, economic, and political organization has its own vision of its scope and benefits. Sometimes it borders on fascination and others with fear. We really do not know it well because it is an innovation that arrives and expands through the social sphere, integrating almost imperceptibly into the most diverse frameworks of daily life. The GTP Chat brought her to the surface and the positions about AI are polarized. Hence the importance of knowing in depth the context from which it arises. It will therefore be essential to analyze, in addition to

Dra. Carmen Gómez Mont

Doctora en Ciencias políticas y sociales por la UNAM (México), Investigadora independiente, experta en comunicación digital (México).

cegomo@gmail.com

Palabras clave

Inteligencia artificial,
Ética, Comunicación,
Investigación.

Keywords

Artificial Intelligence, Ethics,
Communication, Research.

its functions and scope, the pertinent questions that we must ask ourselves to understand its nature and how it can help us.

Una constante en la historia de la humanidad ha derivado de la necesidad de saber qué tan inteligente y autosuficiente es el hombre. Tal parece que esta cuestión, presente en los terrenos científicos, filosóficos y sociales, comienza a ser prioridad desde hace unos años, al percatarse que, como toda ley de la Naturaleza, el hombre experimenta un ciclo que lo lleva a nacer, desarrollarse y, finalmente, decaer para morir.

El diario *Le Monde* organizó, en el 2017, un gran festival temático que partía justamente de esta pregunta: ¿el hombre ha alcanzado sus límites?

Después de décadas, incluso de siglos en los que el desarrollo del hombre parecía marcar un ascenso constante en cuanto a su longevidad, su estatura, su fuerza física y madurez intelectual, numerosos datos revelan que el hombre ha “alcanzado sus límites en todos estos terrenos” (Herzberg y Cabut, 2017).

Con motivo de este evento, se destacaba que el verdadero florecimiento de la mente humana se llevó a cabo entre el siglo XVIII y XIX. Estos fueron siglos de una gran riqueza en todos los campos y en todas las artes. Posteriormente, inició un declive en todos los órdenes de la vida humana, dentro de los cuales cabe destacar las dos guerras mundiales del siglo XX y la fabricación de armas de destrucción masiva, sean de naturaleza militar o biológica. Tal parece que a partir de este momento se inicia lo que Michel Maffesoli (2019) denomina un “asalvajamiento social” que apunta hacia dos vertientes: un renacimiento a través del avance de las tribus (organizaciones comunitarias) o la inminente desintegración y aniquilación de las sociedades humanas. Sólo el hombre es capaz de destruirse a sí mismo, empezando por la manera en que se relaciona con su hábitat, el único planeta donde puede sobrevivir.

Con evidencia, se demuestra que será difícil lograr que el hombre viva más años en perfectas condiciones de salud física y mental. Los Juegos Olímpicos son la muestra más clara que nos permite ver que cuando se logra establecer un nuevo récord en cualquiera de las disciplinas deportivas, es a costa de la salud de los atletas.

Un estudio publicado en 2017 por la revista *Frontiers in Physiology* concluye que el cuerpo humano ha llegado al límite de sus posibilidades, y ya no se podrá mejorar al ser humano si no es con la ayuda de las máquinas.

“Estos rasgos ya no aumentan, a pesar del continuo avance nutricional, médico y científico”, señalan Antero *et al.* (2017), científicos de la Universidad Descartes de París, y agregan que “esto sugiere que las sociedades modernas han permitido que nuestra especie llegue a su límite. Somos la primera generación en tomar conciencia de ello”.

La investigación en el centro del escenario

La inteligencia artificial se ha tornado un tópico de moda. Cada organización social, económica y política tiene una visión propia sobre sus alcances y utilidades. En ocasiones colinda con la fascinación y en otras con el temor. Realmente la conocemos mal pues es una innovación que llega y se expande por el ámbito social integrándose de manera casi imperceptible en los marcos de vida cotidiana más diversos. El Chat GTP la llevó a la superficie. Las posturas se encuentran polarizadas. De ahí la importancia de conocer a fondo el contexto desde el cuál surge. Será fundamental en consecuencia analizar además de sus funciones y alcances, las preguntas pertinentes que debemos formularnos para comprender su naturaleza y la manera como nos puede llegar a ayudar.

Desde esta perspectiva, la filosofía asume un papel primordial y dentro de ella los proyectos realizados, desde hace décadas, por Luciano Floridi, director del Laboratorio de Ética digital del Instituto Internet de Oxford.

En efecto, las máquinas pueden llegar a ser un soporte para la sociedad, siempre y cuando logremos que nos lleven hacia dónde queremos y no al contrario, como lo señaló Sherry Turkle (2012). A este respecto, Floridi (2018) ha reiterado en diversas ocasiones los beneficios que pueden derivar de una IA gobernada por el ser humano.

De ahí la importancia de poder dilucidar con toda claridad las preguntas esenciales que debemos hacernos ante innovaciones de esta magnitud (Floridi, 2019). Si tenemos al menos las preguntas, habremos dado un paso importante en la comprensión del fenómeno que estamos experimentando por primera vez, aunque no tengamos aún las respuestas.

Una innovación, desde que es concebida por sus creadores, posee una doble naturaleza: es buena y mala al mismo tiempo, todo depende del contexto en el que se inserte y del uso que la sociedad decida hacer de ellas. Se pueden utilizar tanto para lo mejor, como para lo peor. (Minc y Simon, 1978).

¿Qué explica el surgimiento de la IA y por qué cobra tal relevancia en estos días?

Un factor a considerar parte del hecho de que el ritmo de las innovaciones digitales y la velocidad con que incrementan sus operaciones, desde hace décadas, va en ascenso, al grado de que ningún cerebro humano podría darles alcance. Este elemento es importante, pues no se puede confundir la rapidez de la máquina con la profundidad del pensamiento humano, su potencial para la creatividad, el discernimiento y la reflexión. Lo que nos interesa de esto tiene que ver más con la capacidad para contextualizar, profundizar e interconectar ideas, como lo hace neuronalmente un cerebro. De ahí la importancia de contar con una ética digital que sea capaz de abarcar lo que hasta ahora parece inabarcable.

Se calcula que para el año 2025 habrá más de 50 mil millones de dispositivos conectados a nivel mundial, y que cada persona se conectará a 9,25 dispositivos. Solo por contrastar, en el año 2015 se contabilizaban, únicamente, 2,09 dispositivos conectados por persona.

Nosotros nos preguntamos si el cerebro humano es capaz de analizar esa cantidad de datos. Definitivamente, no, y esta limitante explica la importancia que cobra hoy la IA. La rapidez en el procesamiento de datos es vital para el avance de la ciencia y la tecnología, para resolver problemas a nivel mundial, incluso, a nivel cósmico, pues, de alguna manera, pueden afectar la vida del ser humano, animal y vegetal en la Tierra. Sin embargo, como ya se dijo, no se debe confundir la rapidez con la inteligencia, ya que esta depende de la capacidad para interrelacionar fenómenos y contextualizarlos correctamente, de tal manera que no surja la menor duda de sus alcances y formas de incidir en ciertos procesos.

¿Qué tipo de datos manejan tecnologías altamente sofisticadas y a partir de qué elementos se establece una frontera con lo humano?

Las máquinas manejan datos a partir de cuatro categorías: 1) datos en crudo y sin significado; 2) datos cargados de significado (quién, cuándo, dónde, cuántos, etc.); 3) construcción de conocimiento; y, finalmente, una categoría más humana: 4) construcción de sabiduría y juicios de valor, que nos pueden llevar a una correcta toma de decisiones. La última de ellas establece una frontera entre la tecnología y lo humano, allí es dónde las máquinas aún no pueden llegar con toda certeza y, cuando lo han hecho, ha sido a través de errores graves que incurren en la construcción de juicios falsos. En este sentido, la toma de decisiones no es correcta y el error fatal. Sistemas (IA y algoritmos) poco seguros y efectivos que cometen errores a

la hora de interpretar datos y procesarlos, discriminación social a través de algunos de sus algoritmos (lectura de rostros) y manipulación de datos personales. Hay un desconocimiento de parte del ciudadano cuando está interactuando con una IA. Igualmente ignora si el texto que está leyendo fue producido por una IA o un ser humano. Sucede lo mismo con voces con las que dialoga e imágenes que ve en video que pueden ser la síntesis de una persona previamente registrada y recreada digitalmente. Un punto crítico: la vigilancia constante del ciudadano en espacios públicos sin que él lo haya autorizado, entre otros puntos.

De acuerdo con Tate Ryan-Mosley (2023), la IA ha demostrado ser mala para captar, etiquetar y eliminar contenido nocivo. No es buena para interpretar matices y contextos, y como su estructura original partió del idioma inglés, hoy en día no funciona tan bien en otras lenguas. Además, la IA tiene dificultad para moderar contenidos, no puede interpretar en detalle imágenes, *posts* y tampoco logra moderar contenidos como lo realizan los humanos, pues no cuenta con una interconexión neuronal tan sutil como la del cerebro.

Un punto fundamental para la ética digital será conocer, de manera clara y evidente, cuáles contenidos han sido generados o manipulados por una IA, ya que esto es parte de la necesaria transparencia que la debe caracterizar en cuanto a la generación de información.

Desafíos de la investigación en IA

¿Hasta dónde tenemos claridad en estos procesos y en la relación hombre-máquina? Hay elementos sumamente importantes que estamos experimentando en la actualidad, como prácticas infocomunicacionales y de interrelación social que son tan innovadoras que no alcanzan a tener visibilidad, es decir, no tienen una conceptualización clara ni para los usuarios ni para los investigadores y mucho menos para las máquinas, por más sofisticadas que estas sean.

Para hablar de los alcances de la IA tenemos que partir de una constatación: estamos investigando, conceptualizando y analizando procesos de apropiación tecnológica con técnicas de investigación que datan del siglo XX. En este sentido, nuestra mirada es clásica y nuestra conceptualización, hasta ahora, muy limitada. Aún no contamos con una visión lo suficientemente amplia como para ver con claridad lo que acontece en las prácticas sociales que realizamos a través de internet y a partir del uso de diferentes dispositivos.

En síntesis, es imprescindible iniciar una serie de rupturas metodológicas que nos permitan construir una nueva mirada ante el paisaje digital y social que se dibuja ante nosotros, y que se torna más complejo con la incursión de la IA en nuestra vida cotidiana.

Hay que considerar, por ejemplo, el ingreso de nuevas variables en la investigación: los usuarios “amateurs” (Flichy, 2010), la proliferación de datos en la web que son incontables, el diálogo con el público en línea que puede estar localizado en cualquier parte del mundo, la introducción de algoritmos y máquinas en conversaciones híbridas, los principios de moderación, la observación de la vida social en línea como un nuevo paradigma y las interrelaciones que se tejen a partir de las plataformas virtuales. Floridi (2018) señala que, ante este “tsunami” de datos, debemos aprender a trabajar con ellos, esto es, saber transferir estos datos a la información, crear conocimiento y, sobre todo, fomentar sabiduría en los juicios, que es lo que nos puede llevar a formular, correctamente, una ética de la información.

Cómo lograr que la IA oriente sus prácticas hacia la formación de una sociedad buena (IA4SDG)?

Cuando se concibe una innovación, se inserta en ella el potencial que la va dirigir hacia determinado tipo de prácticas (buenas o malas), pero quien realmente determina la orientación es el contexto social en el que se inserta. Los usos reales que derivan de esta innovación se van descubriendo, de manera paulatina, conforme llegan al terreno empírico, formando un catálogo de prácticas.

La IA genera una serie de interrogantes que nos hunden en el escpticismo. Floridi (2019) manifiesta su inquietud a este respecto, pues únicamente el uso irá definiendo el real potencial que puede desarrollar la IA para ser “socialmente buena”. De ahí su énfasis en que este proyecto se convierta, de técnico y matemático, a humano. Por esta razón, ubica la “esperanza” en el centro de este escenario, pues lo que se busca es impactar positivamente a individuos, sociedades y medio ambiente.

Investigar la IA resulta difícil, porque esta innovación es, dada su naturaleza, compleja por los campos que abarca y por los ámbitos sobre los cuales pretende incidir.

Para que se pueda crear la relación entre ética e IA, es necesario partir de un marco legal que abarque una visión nacional, regional e internacional. A pesar de los avances logrados en la Unión Europea, en materia legal (Comisión Europea, 2021), no se sabe aún cómo hacerlo. Como lo señalábamos

anteriormente, la IA es altamente compleja y, por lo tanto, su regulación debe resultar totalmente diferente a las regulaciones que habían partido de la naturaleza de las innovaciones tecnológicas clásicas. Esta exigencia se hace aún más necesaria en los países que están en vía de desarrollo y que cuentan con poca experiencia en regulación de medios y tecnologías digitales; pero, sobre todo, porque se trata de democracias incipientes donde domina la falta de transparencia en sus decisiones, donde la brecha digital sigue siendo una constante y dónde el poder político depende del partido que esté en el gobierno de turno, y no de los derechos ciudadanos legalmente constituidos.

No deja de ser paradójico este hecho, pues la IA es fundamental para cumplir los objetivos de desarrollo (IA4SDG: artificial intelligence for the sustainable development goals) de estas regiones: cero pobreza, salud, educación, libertad. Se refiere al potencial que debe tener la inteligencia artificial y sus creadores para impulsar el uso sustentable de la cultura digital a nivel global. El término Good IA Society se refiere al apoyo que deben tener individuos y comunidades a nivel global ante la vigilancia masiva y proliferación de sistemas no éticos que podrían incrementarse con el tiempo, de acuerdo a Luciano Floridi (Mazzi y Floridi, 2023).

Mazzi y Floridi (2023) señalan que la IA podrá aprovecharse mejor en tanto se desarrolle éticamente. Estos autores hablan de la necesaria cooperación de cuatro actores a nivel global: industria, gobierno, academia y sociedad. Ahora, ¿cómo lograr que estos cuatro actores trabajen de manera coordinada en los diversos países y que puedan establecer lazos de cooperación? y ¿cómo lograr que la IA abarque, además de los factores humanos, todo lo relacionado con la vida salvaje y otras entidades vivas que representan el 75% de la superficie del planeta? (Mazzi y Floridi, 2023, p. 13). Sería un error diseñar una IA desde una perspectiva centralista que solo este volcada hacia lo humano.

Toda innovación tecnológica cobra sentido si su objetivo apunta hacia el bienestar de la humanidad. Ahora, lo difícil será tener la capacidad de definir lo que significa bienestar para todos los seres vivos; sin embargo, es necesario definirlo, para reducir el sufrimiento social, animal y vegetal. Y según esto, las preguntas serían: ¿cómo reducir el sufrimiento en una época donde lo que prima es el caos, la pérdida de salud física y mental, y la crisis del medio ambiente, entre otros?, ¿la IA está ayudando a comprendernos mejor como sociedad y a mejorar nuestras relaciones?, ¿la IA afina nuestra visión del mundo? Y, finalmente, ¿hay una estrecha relación entre lo real y lo digital a través de la IA?

Josianne Jouët (2011), autora y creadora de las tesis de apropiación social de las TIC, expresa la necesidad de fortalecer un análisis fino y matizado de

las nuevas prácticas que están surgiendo entre los usuarios más jóvenes, ya que lo más importante es enfatizar la experiencia social de los individuos a partir de esta cultura digital y ser capaces de determinar, de forma rigurosa, las prácticas, los objetos y los terrenos digitales que emergen de estos contextos. Cabe preguntarnos si esta metodología de investigación ya ha desarrollado los conceptos y las herramientas capaces de llevarnos a ver con claridad los nuevos fenómenos sociales que derivan del uso de las TIC y sus procesos de apropiación.

Ahora bien, lo que más falta en este ámbito es crear y fortalecer en los usuarios un pensamiento expansivo e interconectado neuronalmente, en lugar de solo tener una mente rápida y de síntesis, como la de ChatGTP. Esto en tanto se ha demostrado que aquellas operaciones que no es capaz de realizar la IA son, precisamente, las que debe realizar la mente humana y estas están presentes a partir de los actos de una mente concentrada, interconectada y pausada. Lo cual nos debe llevar, como señalan Mazzi y Floridi (2023), hacia una IA responsable que ofrezca grandes oportunidades. Finalmente, y para dejar abierto el debate, uno de los problemas más serios, según Floridi, se va a derivar del hecho de que el hombre tenderá a involucrarse menos en tareas informatizadas, cuando debería suceder todo lo contrario.

Referencias

- Antero, J., Berthelot, G., Boeuf, G., Jancovici, J-M., Le Bourg E., Marck, A., Masson-Delmotte, V., Saulière, G., Spedding, M., Toussaint, J-F. (2017). Are we reaching the limits of Homo Sapiens. *Frontiers in Physiology* 8. <https://doi.org/10.3389/fphys.2017.00812>
- Comisión Europea (2021). *Acta Inteligencia Atifcial de la Unión Europea. Propuesta de reglamento del Parlamento europeo y del Consejo por el que se establecen normas armonizadas en material de inteligencia artificial (Ley de inteligencia artificial) y se modifican determinado actos legislativos de la Unión.* <https://n9.cl/6cozn>
- Flichy, P. (2010). *La Société de l'Amateur. Sociologie des passions ordinaires à l'Ère numérique.* Seuil.
- Floridi, L. (2 de junio de 2018). Vivimos inmersos en un tsunami de datos. *Infobae.* <https://n9.cl/6q2ai>
- Floridi, L. (2019). What the Near Future of Artificial Intelligence Could Be. *Philosophy & Technology* 32(1): pp. 1-15. <https://doi.org/10.1007/s13347-019-00345-y>
- Herzberg N. y Cabut S. (3 de enero de 2017). L'humain a-t-il atteint ses limites? *Le Monde.* <https://n9.cl/8pmpr>
- Hine, Emmie y Floridi, L. (2November 2022) *The Blueprint for an AI Bill of Rights: in search of enactment, at risk of inaction.* Electronic copy available at: <https://ssrn.com/abstract=4279449>

- Jouët, J. (2011). Des usages de la télématique aux Internet Studies. En Julie Denouël y Fabian Granjon. *Communiquer à l'ère numérique* (pp.47-82). Presses des Mines.
- Maffesoli, M. (2019). *Le temps des tribus. Le declin de l'individualisme dans les sociétés postmodernes*. La Table Ronde.
- Mazzi, F. y Floridi, L. (2023) *The ethics of artificial intelligence for the sustainable development goals*. Preprint proofs.
- Minc, A. y Simon N. (1978). *La informatización de la sociedad*. Fondo de Cultura Económica. 24 October 2017. Vol. 8, article 812 <https://n9.cl/3te5b1>
- Ryan-Mosley, T. (2015). Content in the age of AI. *MIT Review* (mayo 15 2023). <https://www.technologyreview.com/author/tate-ryan-mosley/>
- Turkle, Sh. (6 de marzo de 2012). *¿Conectados pero solos?* TED. https://www.ted.com/talks/sherry_turkle_connected_but_alone?language=es